

ISLAS FANTÁSTICAS DE LA MAR DEL SUR. LAS GALÁPAGOS Y LAS SALMÓN EN LA CARTOGRAFÍA IMPERIAL

Sabrina Guerra Moscoso
 Universidad San Francisco de Quito. Ecuador ^{1*}

Aquellos pedazos de fantasía rodeados de mar, llamados islas, han sido el anhelo de todo nauta. Este artículo propone desde una perspectiva de historia conectada revisar algunos atlas y mapas imperiales de la segunda mitad del siglo XVI, que registran las Galápagos, las Salomón y otras islas conjeturadas ubicadas cerca del paralelo 0, en el corredor marítimo del Pacífico que lleva a las ansiadas Molucas. Se trata de islas que, aunque parecen remotas, distantes e inconexas, guardan algunas similitudes sobre todo si se las estudia desde la perspectiva de la circulación de la información geográfica entre los agentes que transitaban por el Pacífico. Las islas fueron nodos geoestratégicos y su registro evidencia la circulación de información por medios oficiales, pero también no oficiales. La información recogida en las relaciones y derroteros se dibuja en mapas, resultado de la construcción del imaginario imperial transpacífico que incluye las islas del poniente. Los mapas, por más oficiales, no escaparon de la especulación sobre posibles islas fantasiosas, llenas de riquezas. No obstante, esta fue también una forma de hacer ciencia en el siglo XVI.

Palabras claves: Pacífico; las Galápagos; las Salomón; mapas; cartografía Ibérica

FANTASTIC ISLANDS OF THE SOUTH SEA. THE GALAPAGOS AND THE SALMON IN THE IMPERIAL
 CARTOGRAPHY

Those pieces of fantasy surrounded by sea, called islands, have been the longing of every pathfinder. This article seeks, from a connected history perspective, to review some atlases and imperial maps from the second half of the 16th century, which register the Galapagos, the Solomon Islands and other conjectured islands located near parallel 0, in the Pacific maritime corridor that leads to the Moluccas. These are islands that, although they seem remote, distant and unconnected, have some similarities, especially if they are studied from the perspective of the circulation of geographic information. The islands were geostrategic nodes and their registry in maps evidences the circulation of information through official, but also unofficial means. The presence of these islands on the official maps could be understood as the result of the construction of the transpacific imperial imaginary. The maps, however official, did not escape speculation about possible fantasy islands, full of resources. However, this was also a way of doing science in the 16th century.

Keywords: Pacific; Galapagos; Solomon Islands; maps; Iberian cartography

Artículo Recibido: 16 de Abril de 2023

Artículo Aprobado: 22 de Mayo de 2023

¹ Este artículo es una primera aproximación sobre un proyecto que busca comprender a las islas del Pacífico no como lugares remotos de las fronteras imperiales del Pacífico, sino como nodos articuladores de conexión e interacción. Se trata de un proyecto que estudia las islas y los archipiélagos del Pacífico como espacios de interés y definición de la geopolítica imperial del siglo XVI. Esta primera aproximación se ha podido realizar debido al apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y es el resultado de la investigación post doctoral realizada entre los años 2021 y 2022 bajo la dirección del profesor Francisco Roque de Oliveira del IGOT (Instituto de Geografia e Ordenamento do Território da Universidade da Lisboa).

*

Introducción

“Desde la más remota antigüedad, la imaginación humana gustó de poblar el mar de islas fabulosas para depositar en ellas todos sus anhelos, pero también todos sus miedos”².

Desde el Medievo en Occidente se especulaba sobre una isla “perdida”, una isla utópica en “la más fértil tierra del mundo sin comparación, que fue encontrada por casualidad y después a pesar de ser perseguida con ahínco, no volvió a ser vista jamás”³. Islas perdidas, afortunadas, fantasiosas, llenas de promesas y riquezas se convirtieron en el sueño dorado de “todo nauta”⁴. En la modernidad circulaba información sobre islas perdidas, encontradas; afortunadas y desafortunadas; todos estos mitos y utopías motivaban a los exploradores a aventurarse a buscarlas, siguiendo los astros y las estrellas que revelarían la ubicación de aquellos pedazos de fantasía rodeados de mares.

² Gil, Juan, *En demanda de la isla del Rey Salomón*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2020.

³ Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, tomo 2, El Pacífico, segunda edición, Athenaica Ediciones, Sevilla, 2020, p. 128.

⁴ *Ibidem*, p. 129.

Las islas no son necesariamente lugares marginales y remotos de la geografía; todo lo contrario, han sido espacios dinámicos de convergencia y nodos geopolíticos. Las islas del Pacífico tampoco fueron lugares en blanco, lejanos, a la espera de ser descubiertos, bautizados y dibujados en los mapas europeos; contrariamente, fueron espacios habitados, que formaban parte de los circuitos de navegación de pueblos del Pacífico, quienes ya las conocían e informaron de su existencia a los exploradores europeos. Sobre su ubicación y recursos circulaba información oficial pero también extraoficial, obtenida por los pilotos, navegantes y comerciantes. Esta información llegaba a los gabinetes de los cartógrafos, quienes, por supuesto las dibujaban en los mapas, que fueron instrumentos al servicio de la geopolítica, pero también registros científicos de la modernidad.

Sobre las islas se ha construido todo un imaginario, asociado a lugares lejanos, encantados y fantásticos; como masas de tierra rodeadas de mar, que caprichosamente se dejan ver o se ocultan a los ojos de los ambiciosos descubridores. El imaginario de isla se ha presentado como un espacio paradisiaco, cristalino, de fábula, utopía, que evoca un pedazo de tierra lejano del mal de la continentalidad. Estos mitos y leyendas de islas fantásticas en todos los mares alimentaron la ambición de los viajeros, aventureros y de los imperios en expansión ultramarina; y por supuesto también contaminaron la cartografía.

La idea de Nuevo Mundo o Las Indias fue más bien un concepto metageográfico, es decir un espacio construido por el imaginario imperial de la modernidad, que fue dibujado en los mapas. Este bastidor del Nuevo Mundo castellano tuvo como referente geográfico islas y archipiélagos, que eran los únicos puntos de referencia en los océanos. Dentro de esta expansión hacia el poniente, el Nuevo Mundo se presentaba como el *Plus Ultra* del imaginario de Carlos V. Bajo esta concepción metageográfica, el continente bautizado como América, era casi un obstáculo que debía ser franqueado para llegar al verdadero objetivo: el Moluco o las Molucas, unas islas llenas de riquezas ubicadas en el Pacífico, en la mira de los imperios marítimos a partir del siglo XVI.

La información sobre las islas del Pacífico circulaba a pesar de cualquier política del sigilo que pretendiera evitarlo. Emperadores, aventureros, exploradores, evangelizadores, comerciantes y demás, ambicionaron tomar posesión de las islas del Pacífico. Circulaban “noticias fabulosas sobre los misterios que encerraba el Pacífico en su anchuroso seno”⁵. Por supuesto, la información llegaba a los gabinetes de los cartógrafos, quienes dibujaban los mapas para ofrecer aquella ansiada radiografía del Nuevo Mundo. La construcción del imaginario imperial transpacífico requería la información completa de aquellas Indias y sus islas perdidas y encontradas, llenas de promesas, que aparecen en las relaciones, derroteros y en los mapas más famosos, que alimentaron las ambiciones expansionistas de la modernidad.

⁵ *Ibidem*, p. XXV.

Además, las islas del Pacífico fueron vinculadas a los mitos bíblicos, que se confundieron con las leyendas nativas, las islas áureas de los Reyes Magos, bautizadas como las islas Salomón; o las Encantadas donde el Inca había encontrado grandes riquezas que fueron nombradas las Galápagos, son dos ejemplos de archipiélagos del Pacífico que se dibujaron en los mapas, sobre los cuales se especulaba, por su ubicación cercana al paralelo 0, que se encontraban en la ruta de búsqueda de las islas de Ofir; y por supuesto el camino hacia las ansiadas Molucas.

Estudiar las Galápagos y las Salomón desde una perspectiva de historia conectada, permite por una parte, examinar dos archipiélagos aparentemente inconexos, pero que pueden ser entendidos como nodos geopolíticos, espacios clave para la construcción de un imaginario imperial transpacífico; por otra parte permite ver la dinámica circulación de la información geográfica sobre la remota frontera imperial; pero además, consiente ver como las conjeturas sobre islas fantasiosas, que no se podían ubicar con precisión se dibujan en los mapas del siglo XVI, que son instrumentos de ciencia, pero también de poder geopolítico. Es así como estos espacios condenados y aislados, al parecer insignificantes, pero a la vez fascinantes y supuestamente colmados de riquezas, fueron hitos clave para la expansión ultramarina, y a pesar de las fantasías que caracterizan a las islas, fueron referentes geográficos en mapas y derroteros de interés geopolítico.

1. Un Nuevo Mundo entre líneas imaginarias e islas

Un mito famoso sobre la geografía, los pasos marítimos y también sobre fronteras, es el de las columnas de Hércules, *Columnas Herculis*, como se conocen a aquellos promontorios míticos vigilantes del estrecho de Gibraltar. El fin del Ecúmene, del mundo en la Antigüedad. Una frontera mitológica que operó hasta el siglo XV. Dos columnas, relacionadas a la idea del *Non Plus Ultra*. En términos geográficos una de las columnas se identifica como el peñón de Gibraltar, el límite hacia el poniente, del mundo conocido hasta la modernidad. Es acreditado que el *Non Plus Ultra*, fue sustituido durante el siglo XVI por el *Plus Ultra*, representativo de la expansión imperial de Carlos V hacia occidente. Así, fueron dos columnas y un lema que quedaron plasmados para la posteridad en el escudo de España. Ahora, vamos a suponer que aquellas míticas columnas que marcaban la frontera del mundo conocido para los europeos, en la era de la expansión ultramarina, se fueron desplazando hacia el poniente y también mutaron hacia dos líneas imaginarias y arbitrarias, cuyo único posible referente geográfico serían islas, las de Cabo Verde en el Atlántico y las Molucas en el Pacífico, ambos archipiélagos ambicionados por sus riquezas, pueden ser imaginados como las dos puertas de esta concepción metageografía del Nuevo Mundo. Dos columnas imaginarias, dos meridianos arbitrarios, acordados en Tordesillas en 1494 y en Zaragoza en 1529 respectivamente, cuya función era delimitar los derechos de navegación de los imperios ibéricos y su expansión marítima durante el siglo XVI.

Mediante la bula *Inter caetera* (1493) se fijó una línea de demarcación sobre derechos de navegación entre Portugal y Castilla, situada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. “Tordesillas generó un problema científico de primer nivel, porque una línea en el océano en realidad no era hallable ni fijable, ni controlable. Menos aun tratándose de una línea norte-sur, un meridiano”⁶.

Después de Tordesillas, la posesión territorial no fue más una cuestión de quién había llegado primero sino más bien un problema científico, pues determinar geográficamente con exactitud por dónde pasaba el meridiano de demarcación y la navegación por el Atlántico sin romper el acuerdo fue el gran desafío. Este meridiano imaginado, que podría ser interpretado como una de las columnas de Hércules desplazada hacia el *Plus Ultra*, tenía como hito geográfico al archipiélago de Cabo Verde. Sin embargo, al otro lado del mundo, en el inexplorado Pacífico, tratar de definir la ubicación de la otra línea de demarcación, imaginemos la segunda columna de Hércules, fue más complicado, porque en esa geografía estaba en juego la disputa por las ambicionadas Molucas, esto sí que se tornó en un asunto candente, “*The Molucas Issue*”. En esta lejana geografía para los imperios ibéricos, había que discutir por donde trazar tal antimeridiano. Se determinó una comisión binacional de expertos, que por supuesto incluía cartógrafos de ambas coronas para la Junta de Badajoz, que sesionó en 1524, cuya difícil tarea era determinar si las islas de las Especies se encontraban del lado portugués o del lado español en referencia a la línea del tratado de Tordesillas⁷.

Luego de las fracasadas juntas en Badajoz donde portugueses y españoles no alcanzaron ningún acuerdo, en el Tratado de Zaragoza (1529) Carlos V entregó los derechos sobre las Molucas a los portugueses a cambio de un pago de 350.000 ducados de oro, para la exclusividad de navegación y comercio en las Molucas, denominadas por Gonzalo Fernández de Oviedo como “islas del Maluco y Especería”. El tratado de Zaragoza reflejó la orientación estratégica de ambas coronas, que definían su espacio de influencia⁸.

Se puede felicitar a los españoles por haber conseguido venderles a los portugueses unas islas que hacía tiempo que les pertenecían, porque de hecho están ubicadas en su hemisferio, o tal vez se puede reconocer que los portugueses lograron transformar un derecho que estaba en el aire en un derecho seguro⁹.

⁶ Brendecke, Arndt, *Imperio e información, Funciones del saber en el dominio colonial español, Iberoamericana-Vervuert*, Madrid, 2012, p. 161.

⁷ *Ibidem.*, p. 158.

⁸ Rodríguez L., Miguel, «Toponimia, titulación e ordem espacial: As ilhas do Sueste Asiático e a formação da fronteira luso-castelhana na Ásia», *Anuário do Centro de Estudos do História do Atlântico*, Funchal, Madeira, 2011 (pp. 762-777).

⁹ Brendecke, Arndt, *op cit.*, p. 168.

El antimeridiano fue definido como una línea que pasa exactamente a 297.5 leguas al este de las Molucas. Un trueque político, “lo que la Junta de Badajoz no había podido lograr con la ciencia”¹⁰. Por su parte Miguel Rodríguez afirma que las navegaciones españolas del siglo XVI a Filipinas constituyeron “una violación deliberada y consciente de las disposiciones de Zaragoza”¹¹.

Así, el meridiano fijado en Tordesillas tuvo como hito a las islas de Cabo Verde y el anti meridiano fijado en el Pacífico como hito a las islas Molucas, dos líneas arbitrarias e imaginarias, para delimitar los derechos de expansión ultramarina ibérica podrían ser consideradas como las dos nuevas columnas de Hércules de la modernidad, dos columnas imaginadas y desplazadas hacia el poniente, que enmarcaban el *Plus Ultra* de Carlos V, dos columnas entre archipiélagos, tal vez este sería el bastidor que enmarcaba el Nuevo Mundo.

Es así como entre ambas líneas de demarcación se dibujó el *Nuevo Orbis*, fundamentalmente un Nuevo Mundo castellano hacia el poniente, con el imaginario geopolítico correspondiente para España, y un imperio portugués hacia el levante, comprendido dentro del hemisferio Luso de Tordesillas¹². Juan López de Velasco primer cosmógrafo-cronista del Consejo de Indias, quien construyó la versión oficial de la geografía, registraba: “Las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano de los Reyes de Castilla, que comúnmente llaman Nuevo Mundo, es toda la tierra y mares comprendidos en un hemisferio ó mitad del mundo de 180 grados...”¹³

Las ambiciones transpacíficas modernas llevaron a la corona española a incluir las islas del Pacífico occidental en su concepción de las “Indias”, incluirlas, nombrarlas y aproximarlas al continente americano aseguraría los derechos españoles sobre estos archipiélagos. El medio para este ejercicio de posesión y aproximación fueron los mapas. Precisamente, el famoso mapa de Juan López de Velasco incluye este bastidor del Nuevo Mundo entre el meridiano y el antimeridiano, que aquí hemos denominado, también arbitrariamente como las nuevas columnas de Hércules, pero también incluye las Islas del poniente, aquella ilusión imperial sobre sus derechos sobre el Pacífico y las islas. (Ver figura 1)

¹⁰ *Ibidem*, p. 169.

¹¹ Rodríguez L., *op. cit.*, p. 764.

¹² Padrón, Ricardo, *The Indies of the Setting Sun*, The University of Chicago Press, Chicago, 2020.

¹³ López de Velasco, Juan, «Geografía y Descripción Universal de las Indias», ed. Jiménez de la Espada, Marcos, *Biblioteca de Autores Españoles*, Ediciones Atlas, Madrid, 1971, p. 1.



Original in the John Carter Brown Library at Brown University

Figura 1

Juan López de Velasco, 1601, *Descripción de las Yndias Occidentales*, cortesía de John Carter Brown Library

La búsqueda de las islas de las Especies era el objetivo de ambos imperios ibéricos, tema bastante conocido. En 1511 los portugueses llegaron a las Molucas “consideradas fabulosamente ricas”¹⁴, cabe recordar, que en esta expedición iba el famoso Fernando de Magallanes. También para entonces, los portugueses habían logrado llegar a Malaca, conocían ya la ruta hacia las ansiadas islas navegando hacia el levante. Por su parte España desde principios del XVI buscaba un camino alternativo a las Molucas, evitando traspasar la línea imaginaria de Tordesillas.

Magallanes, el famoso portugués al servicio de Carlos V de España, había ofrecido, en 1518 aportar evidencia de que las Islas de las Especies estaban situadas geográficamente en el hemisferio español¹⁵. según Gonzalo Fernández de Oviedo al referirse a Magallanes y su propuesta al rey Carlos V:

...Decían estos portugueses que todo aquello del Oriente que están en las dichas islas del Maluco y de la Especería, e la China y otros muchos reinos, pertenesce a su Majestad como Rey de Castilla, que

¹⁴ Brendecke, *op. cit.*, p. 163.

¹⁵ *Ibidem*, p. 164.

*ellos demostrarían un nuevo y muy breve camino para aquellas partes*¹⁶.

Es bien conocido que esta expedición al servicio de Carlos V logró encontrar el deseado pasaje interoceánico, que conectaba ambos océanos, también alcanzó el primer viaje transpacífico; y una reducida parte de la tripulación bajo el mando de Juan Sebastián Elcano logró la primera circunnavegación de la Tierra. No obstante, todos estos logros, esta singladura fracasó en probar que las Molucas estaban en el hemisferio español, la búsqueda de las islas del Pacífico o las islas del poniente seguía siendo el enigma a ser descifrado.

2. El Pacífico en el imaginario imperial

Desde la segunda mitad del siglo XVI el imperio español ambicionó poseer la exclusividad del Pacífico, la quimera del “Gran Lago”¹⁷ fue solamente una ilusión, puesto que, los portugueses ya habían llegado y circulado por el Pacífico, atravesando el Indico, ya tenían un asentamiento en Macao y habían desarrollado rutas y contactos con distintos puertos del Pacífico asiático. Además, tenían registrada la cuenca del Pacífico y sus islas en la cartografía oficial, a pesar de encontrarse lejos de su espacio de injerencia.

También la política del sigilo fue toda una utopía, que contradecía la visión imperial, que priorizaba lograr una radiografía muy completa de la geografía del mundo. Una red de informantes y proveedores de información geográfica alimentaba a los cartógrafos que dibujaban los mapas. La cartografía náutica se filtraba y llegaba a los gabinetes y talleres de los cartógrafos que imprimían los mapas. La información sobre la geografía circulaba entre los navegantes, expedicionarios, comerciantes y otros agentes imperiales, que conformaban una red de informantes que alimentaban de descripciones sobre la geografía del Pacífico a los cartógrafos que, por supuesto cumplían las demandas de los monarcas que buscaban completar la información del mundo, el caso tal vez más representativo fue Felipe II¹⁸.

En España, “la Cartografía solía considerarse oficialmente un arcano, aunque esta política de guardar silencio no era respetada ni siquiera por los propios reyes”¹⁹. Los mapas fueron la tendencia para el registro de los descubrimientos, pero también de decoración. Así, los mapas, los globos y la literatura de viajes, no solamente cumplían con la función de la orientación espacial, los mapas se pusieron de moda. “Los globos y

¹⁶ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959, p. 217.

¹⁷ Pinzón R, Guadalupe, «Islas del Pacífico en las reestructuraciones marítimas españolas del siglo XVIII, el caso de las Babuyanes y las Batanes», *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, eds. Trejo, Flor y Pinzón Ríos, Guadalupe, Universidad Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019, p. 303.

¹⁸ Para más información sobre la visión imperial de Felipe II, revisar Parker, Geoffrey, *Felipe II, la biografía definitiva*, Planeta, Madrid, 2010.

¹⁹ Brendecke, *op cit.*, p. 141.

la Cartografía se situaban en un campo de tensiones entre ambiciones artísticas, el patronazgo científico, la pretensión política y la función gubernamental”. Estos artilugios cartográficos satisficieron las demandas de una imaginación muy orientada a lo geográfico²⁰.

La idea de que el proceso de expansión europea marcó la génesis de la cultura del conocimiento empírico moderno de Europa, el dominio colonial profundizó la necesidad de producir descripciones fiables de realidades lejanas, es decir de registrar sistemáticamente la empiria, legitimarla mediante métodos o instancias fijas y disponerlas de manera tal que sobre esta base se pudieran tomar decisiones en Europa²¹

Como Ricardo Padrón señala, el imaginario geopolítico español respondía a sus aspiraciones transpacíficas, en aceptación de que América y Asia eran dos continentes diferentes y separados, o tal vez unidos por un océano, por cierto, el más grande del planeta. La ambición de llegar al Asia por occidente impulsó varias expediciones y circuitos marítimos que incluían los espacios insulares, sobre todo correspondientes a las Molucas, las Filipinas, las Marianas y algunas islas adyacentes, las cuales suelen ser estudiadas con enfoque en su rol dentro de los circuitos del comercio de las especias.

La información geográfica demandada, circulaba por canales oficiales, pero también en forma de espionaje. Juan Bautista Gesio, un napolitano, al servicio de Felipe II, en 1569 viajó a Lisboa acompañando al embajador Juan de Borja, con la misión de obtener cartas náuticas portuguesas. Gesio recolectó una gran cantidad de información confidencial, asistido por el cosmógrafo portugués Luis Jorge de Barbuda, quien había estado arrestado por dos años en Portugal, acusado de traición, Gesio había extraído de Lisboa varios mapas, relaciones, derroteros, etc, cuyo destino debía ser la biblioteca de El Escorial. Los documentos cartográficos robados por Gesio, posiblemente fueron de gran utilidad para la corona española a la hora de sustentar sus derechos sobre espacios remotos como el Pacífico, pero sobre todo enriquecieron el conocimiento imperial, de gran relevancia geopolítica²². Sobre estos mapas una observación interesante: “The booty was placed at the disposal of Juan López de Velasco, who in 1574 published a report on the materials that the Neapolitan cosmographer has stolen in Lisbon”²³.

Las novedades llegaban a los puertos y por supuesto a los gabinetes cartográficos, a través de los canales formales y oficiales, pero sobre todo por medios

²⁰ *Ibidem*, p. 144.

²¹ *Ibidem*, p.19.

²² Portuondo, M, *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*, The University of Chicago Press, Chicago, 2009.

²³ Moreno Madrid, José María, «Circulation and Contacts in Sixteenth Century New Cartography: Spain, Portugal and Italy», *Culture & History Digital Journal*, vol. 10, nº2, 2021, p. 6.

informales resultado del espionaje, una práctica muy usual. La política del sigilo o del silencio, no pudo contener el ímpetu de la trasmisión del conocimiento e información llegada de los viajeros que se aventuraron a ese Nuevo Orbis²⁴. Los cartógrafos europeos esperaban con avidez la información que arribaba a los puertos europeos, para ponerse al día y liderar la producción cartográfica tan demandada por la competencia imperial a partir del siglo XVI. Circulación y transmisión de información geográfica fue demandada para el dibujo de los mapas. El flujo de información sobre Sudamérica circuló desde la península ibérica al resto de Europa²⁵. Sin duda el tráfico ilícito de información geográfica y el espionaje fueron el medio de romper con aquella quimera de la política del sigilo²⁶.

Felipe II, llamado “El Prudente” fue monarca de España y Portugal desde 1580, por sesenta años, durante su reinado “En El Escorial, Felipe tuvo disponible su reino en forma cartográfica, haciendo colgar setenta y cinco grabados del *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius”²⁷. La ciencia y la erudición tuvieron un lugar importante en la corte de Felipe II, quien estuvo en Lisboa entre 1581 y 1582, esta estadía posiblemente dio un impulso importante en este sentido, ya que en Lisboa se rodeó de cosmógrafos y eruditos portugueses, en 1582 fundó la *Academia Real Mathemática*, que tuvo la misión de enseñar “Matemáticas, Teoría de la Esfera, Geografía y Cosmografía a los jóvenes nobles, en español”²⁸.

La expansión marítima de los imperios coloniales demandó el registro sistematizado de la geografía, la población y por supuesto el potencial económico. Los mitos y leyendas sobre islas fabulosas, que escondían las ansiadas riquezas en aquella frontera lejana que era el Pacífico no escaparon de tal registro cartográfico. Incluir las islas en los mapas, fue un ejercicio de extensión de las Indias o el Nuevo Orbis español hacia occidente, siguiendo las ideas presentadas en la primera sección. Tal vez dibujar las islas del Pacífico en los mapas eran parte de esta proyección imperial sobre el Pacífico. Los mapas de origen español normalmente mostraban las Molucas en el extremo occidente, es decir, en el borde izquierdo de mapa²⁹.

En el caso, de las Salomón y su cercanía a Nueva Guinea, sería el espacio adecuado para proyectar los derechos castellanos desde las costas del virreinato del Perú, considerando que los portugueses habían llegado a esta región del Pacífico una década antes del viaje de Magallanes-Elcano (1520), con sus viajeros, comerciantes y

²⁴ Leitão, Henrique y Moreno, José María, *Desenhando a porta do Pacífico*, By the Book, Lisboa, 2021, p. 13.

²⁵ *Ibidem*, p. 14.

²⁶ Moreno, *op. cit.*

²⁷ Brendecke, *op cit.*, p. 137.

²⁸ *Idem*. Sobre Felipe II, ver Elliott, John, «The court of the Spain Hasburgs. A Peculiar Institution?», *Spain and its world 1500-1700 selected essays*, Wew Haven, 1989 (pp. 142-161). También Mulcahy, Rosemarie, *Philip II of Spain, Patron of the Arts*. Dublin, 2004; Parker, Geoffrey, *op. cit.*

²⁹ Brotton, Jerry, *Trading Territories. Mapping the Early Modern World*, Ithaca, 1997, p. 86.

misioneros, a una región del Pacífico poco conocida todavía, pero que estaba en el radar de los intereses imperiales por su cercanía a Nueva Guinea.

3. Islas de fantasía en el Pacífico

La metáfora de las islas como puertas de entrada y de salida de Juan Manuel Santana (2018) para definir a las Canarias es una interesantísima forma de comprender las islas y los archipiélagos, no solamente en relación al rol otorgado en referencia a la continentalidad. Parece posible transferir esta interpretación para el océano Pacífico, aquella frontera todavía lejana e ignota para la continentalidad europea. No obstante, entre el Índico y el Pacífico ya se tejía una larga historia de intercambio, intersecciones y contacto aún desconocida para los exploradores europeos. Entonces partimos este análisis desde la percepción de que en la cuenca del Pacífico existía ya una red de conexiones, sus archipiélagos eran ya puertas, que formaban parte de una historia global del Indo-Pacífico que escapaba de los marcos epistemológicos de los imperios europeos de la modernidad³⁰.

Como Ricardo Padrón señala, el imaginario geopolítico español respondía a sus aspiraciones transpacíficas, en aceptación de que América y Asia eran dos continentes diferentes y separados, o tal vez unidos por un océano, por cierto, el más grande del planeta. La ambición de llegar al Asia por occidente condujo a que se dieran diversas expediciones y circuitos marítimos que incluían los espacios insulares. Sobre las Molucas, las Filipinas, las Marianas y algunas islas adyacentes se ha estudiado ampliamente, sobre todo su rol dentro de los circuitos y las conexiones del comercio de las especias³¹. Estas islas se buscaron por sus recursos y por supuesto se dibujaron en los mapas.

Varios de los espacios insulares del Pacífico americano han sido estudiados desde una perspectiva aislada y fundamentalmente el enfoque ha estado en las islas que han formado parte de las redes transoceánicas interamericanas, y sobre todo en la amenaza de enemigos del imperio español entre los siglos XVI y XVIII. Ciertamente la historia de la cartografía también las ha registrado en este sentido ³².

Las Galápagos y las Salomón llegaron a formar parte de articulaciones marítimas del virreinato del Perú, al encontrarse en el medio de rutas transpacíficas, que buscaban expandir los nodos hacia las islas de la Especería. Tal vez estas islas estuvieron vinculadas a la competencia de expansión hacia occidente entre los virreinos de Nueva España y del Perú.

³⁰ Frankopan, Peter, *El Corazón del mundo, Una nueva historia universal*, Crítica, 2018.

³¹ Por ejemplo, han surgido trabajos colectivos centrados en las articulaciones que desde Filipinas llegaron a establecerse, como por ejemplo se ve en Bonialian (2012), Luque y Manchado (2014); Bernabéu, Mena y Azcona (2015); o Pinzón, Crailsheim y Baudot (2020). Sobre la expansión hacia el Pacífico ver Jaén (2014), también en Ricardo Padrón (2007) y en su último libro (2020) que aborda el espacio denominando el Pacífico hispano de la temprana edad moderna, el libro de Paul Mapp (2011) es una lectura fundamental para comprender la expansión hacia el oeste.

³² Sobre navegaciones inglesas, holandesas y francesas por el Pacífico ver Pérez Mallaína (2002), Williams (1997), Bradley (2009), Moreno y Ortiz (2018); o Guerra Moscoso (2009, 2018a y 2018b). Sobre redes mercantiles por el Pacífico ver Suárez (2001); Banalizan (2012) o Pinzón (2011).

La especulación, la circulación de información oficial y extraoficial, en el caso del Pacífico y sus archipiélagos, converge además con los mitos y utopías sobre islas fabulosas y áuricas que se confunden con las tradiciones navitas sobre islas fantasiosas, ubicadas en aquella frontera tan lejana e imprecisa del Pacífico.

Esta aura de misterio hacía posible la supervivencia de expectativas de origen medieval, que existían aún más islas ricas en oro y especies que las que se conocían, que el archipiélago representaba una cornucopia de riquezas y hasta de maravillas casi inagotable ³³.

Leyendas y mitos sobre las riquezas del Mar del Sur motivaron a los aventureros y exploradores quienes esperaban recibir privilegios de descubrimientos de estas islas fabulosas reconocidas por sus habitantes. “Algunas islas se conocían a primera mano, y otras solamente por reputación” ³⁴. La información sobre las islas en estas fronteras lejanas del Pacífico no siempre circulaba oficialmente, debido a los intereses, que preferían guardar la ventaja sobre la competencia. Sin embargo, la circulación extraoficial, el robo y espionaje de información geográfica sorteaba cualquier teoría o política de sigilo que se pretendiera imponer.

Las especulaciones sobre estas islas fantásticas incentivaron a las autoridades de los virreinos americanos a organizar expediciones hacia levante, tomando ventaja de su situación geográfica en la orilla del Pacífico y por supuesto, aprovechando el interés imperial de llegar a las islas de las Especies. La expectativa era que, si se había encontrado las ansiadas especias en las Molucas, habría otros archipiélagos con riquezas, más aún si las leyendas aborígenes lo afirmaban. Curiosamente, tales leyendas coincidían con la tradición bíblica de las islas de *Tarsis* y *Ofir*, los lugares míticos de donde el rey Salomón había conseguido oro para la construcción del Segundo Templo de Jerusalén. Entonces, el Pacífico, aquella nueva frontera, podía albergar la isla del rey Salomón (*Ofir*) y porque no también la isla de los Reyes Magos³⁵. Las palabras del virrey del Perú Diego de López de Velasco recogen tales expectativas:

Y aunque cada día se va aclarando más la noticia de estas islas y provincias, hasta agora, por no haberse frecuentado tanto la navegación dellas á causa de estar tan lejos por la una y otra parte de España, que se puede decir que están en el fin del mundo y parte opósita della, no están acabadas de descubrir bien todas ³⁶.

En la segunda mitad del siglo XVI empiezan a circular rumores y leyendas sobre archipiélagos fabulosos del Pacífico y sus tesoros tan ambicionados por los aventureros

³³ Padrón, *op cit.*, p. 4.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Gil, Juan, *En Demanda...*, *op. cit.*

³⁶ Velasco citado por Marcos Jiménez de la Espada, *op cit.*, p. 289.

y los imperios en expansión. “Contaban los indígenas que, en la mar de poniente había unas islas con las que traficaban los ingas y de las que se ponderaba sus riquezas fabulosas”. La búsqueda de estas islas, supuestamente descubiertas por los incas, fue confundida con la ciega y tenaz persecución de las minas bíblicas del rey Salomón, esta utopía guardaba relación con la fábula de un par islas la de oro (Crise) y la de plata (Árgire), mitos que coinciden con la leyenda de Ofir, la tierra de oro infinito³⁷.

Desde el viaje de Magallanes ya corrían los rumores sobre la supuesta existencia de una isla de oro. Casi enseguida entre 1519 y 1520 el rey Manuel I de Portugal encargó a Diogo Lopes de Sequeira la búsqueda de *as ilhas do ouro*, esta expedición fue seguida por otras portuguesas³⁸. En el año 1526 la costa norte de Nueva Guinea había sido ya accidentalmente tocada por Jorge Meneses, pero recién empieza a dibujarse en los mapas portugueses cerca de 1537. En 1546 el capitán español Iñigo Ortiz de Retes exploró el norte de la isla que bautizó como Nueva Guinea, por la apariencia negroide de sus habitantes, “Los resultados de este viaje fueron mapeados y pasaron a la cartografía portuguesa”³⁹.

El mito áureo y las noticias sobre las islas fabulosas en el Pacífico, en el virreinato del Perú casi de “inmediato tomaron un disfraz más indígena”⁴⁰. La tradición quichua recogida por los cronistas de la conquista sostenía que por aquel tiempo existían dos islas desconocidas en el Mar del Sur *Hahuachumbi* y *Ninachumbi*. Según Cabello de Balboa, citado por Marcos Jiménez de la Espada:

Llegado Tupac-Inga-Yupanqui a Xipixaja y Apelope, habiendo sabido que en las cercanías se encontraba un buen puerto (...) en esta jornada fue cuando vio por primera vez desde los altos de una montaña el mar, que adoró y nombró Mamacocha o madre de las lagunas (...) dicen que este viaje duró más de un año y que el inca descubrió en el Mar del sur unas islas que ellos llaman Hahuachumbi y Ninachumbi... ⁴¹

Este mito sobre el viaje del Inca a las Galápagos hace referencia a como “el inca trajo de esta expedición muchos prisioneros de piel negra, mucho oro y plata, un trono de cobre y pieles de animales semejantes a los caballos” ⁴². Sin embargo, hasta la actualidad no se encontrado evidencia alguna de habitantes, tampoco caballos y menos oro o plata en este archipiélago en el siglo XVI. No obstante, la historia del archipiélago está plagada de mitos y leyendas sobre su poblamiento, su capacidad de aparecer y

³⁷ Gil, Juan, *Mitos...*, op. cit., p. 113.

³⁸ Gil, Juan, *En Demanda...*, op. cit., p. 114.

³⁹ Thomaz, Luís Filipe F. R., «The image of the Archipelago in Portuguese cartography of the 16th and early 17th centuries», *Archipel*, n° 49, 1995, (pp 79-124), p. 92.

⁴⁰ Gil, Juan, *En demanda...*, op. cit., p. XXV.

⁴¹ Jiménez de la Espada, op. cit., p. 372.

⁴² *Idem*.

desaparecer, de supuestos tesoros de piratas escondidos y otras fábulas y fantasías que siguen deleitando a sus visitantes, que hoy aprecian el encanto de sus paisajes, geografía, flora y fauna fantástica.

El descubrimiento de las Galápagos se le atribuye a Fray Tomás de Berlanga (1532) quien partió de Panamá, rumbo a Perú, con la instrucción real de mediar en las disputas entre los conquistadores, en el trayecto hacia Puerto Viejo, a la altura del Cabo Pasado, fue desviado por las corrientes hacia levante, el 26 de abril de 1535 Berlanga describe los avatares de su viaje en una carta al Rey de la siguiente manera:

... eran tan grandes las corrientes, e nos engolfaron de tal manera, que miércoles en diez de marzo, vimos una isla: e porquen el navio no abia mas agua que para dos dias, acordaron de echar la barca e salir en tierra por agua e yerba par los caballos e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima, e muchas higuanas que son como sierpes (...). Otro día vimos otra isla mayor ques aquella e de grandes sierras; e creyendoque alli por su grandeza como por su monstruosidad que no podría dejar de tener rios e frutas, fuimos a ella ...⁴³

Pero las especulaciones de unas islas descubiertas por los incas no se agotaron con el descubrimiento de las Encantadas, en Lima persistían los rumores de que, al otro lado del Pacífico, aproximadamente a 1450 millas hacia el poniente, se ubicaban las míticas islas de Salomón, a las que también se les atribuía ser las islas de los Reyes Magos. Entonces, la búsqueda de aquellas islas y sus minas de oro se catapultó desde el virreinato del Perú. En 1565 el licenciado Castro, gobernador del Perú informaba a su majestad que alistaba una flota bajo el comando de Álvaro de Mendaña, que zarparía rumbo a Nueva Guinea, para ir “al descubrimiento de unas islas que llaman de Salomón, que caen frontero de Chile hazia la espeçería de que tiene ansimismo gran noticia”⁴⁴. Una relación sobre este archipiélago registra:

Este nombre de Islas de Salomon se ha dado a las islas Australes, que ay por el mar adentro despues de las muy confinantes con la costa del Piru hasta la Nueva Guinea, por el espacio de 2240. Leguas de oriente a poniente. Y desde los 25 grados de altura del Polo Austral hasta casi la linea equinoccial que son casi 438 leguas y 981.120 leguas de nuestra nautica de España... El nombre de Islas de Salomon no se funda, ni origina de lo que indica el nombre, de aver cursado las flotas de Salomon que venian al oriente a las tierras donde nace el oro (...) El nombre de Islas de Salomon, que se ha

⁴³ Miguel Cabello de Balboa citado en *Idem*.

⁴⁴ AGI, Lima, 92, Carta del 23 de septiembre de 1565.

dado a estas Islas del mar Austral, tuvo origen en los primeros Españoles que descubrieron algunas, disponiendo con lo enfático de este nombre conseguir títulos honoríficos, y ayudas de costa considerables de valerles ...⁴⁵

Este documento además de aclarar las conjeturas áuricas sobre este archipiélago resulta una interesante evidencia de las especulaciones sobre sus riquezas relacionadas a la codicia y ambiciones en la última línea, más adelante relata sobre los viajes conocidos hasta entonces en demanda de las Salomón:

...Cinco viajes se han hecho para descubrir y explorar estas islas Salomonicas australes, los tres son de Españoles, y los dos de los extranjeros (...) tres las han buscado entrando por los dos estrechos de Magallanes, y de San Vicente y dos han navegado desde el Callao de Lima (...) El Capitan Gonzalo Espinosa, que prosiguió el viaje y descubrió las islas Malucas a los 8 de noviembre del mismo año de 1521 (...), luego fue Thomas Cavendish el segundo y primer extranjero que paso a “este grande archipiélago austral”, luego el tercero fue Alvaro de Mendaña, en el primero que va Pedro Sarmiento de Gamboa (...) el cuarto fue el adelantado Alvaro de Mendaña en abril del año 1595 “salio del Callao de Lima con un navio y una galeota a explorar las islas de Salomon (...) por piloto el capitan Pedro Fernandez de Quiros (...) a los 21 del mes de julio de dicho año se hallaron en 10 grados del Polo Austral⁴⁶.

La historiografía reconoce a Mendaña como el descubridor de las Salomón en su primer viaje. Mendaña organizó una segunda expedición casi treinta años más tarde (1595) para poblar y tomar posesión de las Salmón, comandó un azaroso viaje, en el cual no encontró las ansiadas islas, sino la muerte. Años más tarde el piloto mayor de la segunda expedición de Mendaña, el portugués Pedro Fernández de Quirós dirigió su propia expedición, que al igual que las anteriores zarpó desde el Callao (1605), esta vez con el objetivo de descubrir la Tierra Austral, que se suponía estaba al sur de la isla de Nueva Guinea y de las Salomón. Estas expediciones fueron resultado de ambiciones basadas en las conjeturas sobre como aquellas islas del poniente podían ser *Ophir*, de donde según la tradición bíblica, el rey Salomón había obtenido el oro para su templo⁴⁷.

⁴⁵ Respuesta que da al Real Consejo de las Indias el Maestro Fr. Ignacio Muñoz de la Orden de Predicadores sobre el descubrimiento y conquista de las Islas Australes de Salomón, en Derrotero de los mares de Marruecos, Canarias, América y Filipinas y otros documentos, 320 Fols, fols 145- Manuscritos, Biblioteca Nacional de España, Fols 141-152.

⁴⁶ Respuesta que da al Real Consejo de las Indias el Maestro Fr. Ignacio Muñoz de la Orden de Predicadores sobre el descubrimiento y conquista de las Islas Australes de Salomón, en Derrotero de los mares de Marruecos, Canarias, América y Filipinas y otros documentos, 320 Fols, fols 145- Manuscritos, Biblioteca Nacional de España, Fols 141-152.

⁴⁷ Graves, Robert, *The Islands of Unwisdom*, Rosetta Books, 2014 (1949), cap. 2, p. 401.

En la vastedad del Pacífico, parecería que las Galápagos y las Salomón no guardan ninguna relación entre sí. Sin embargo, existen ciertas interesantes coincidencias entre ambos archipiélagos. La primera es la confusión entre ambos archipiélagos basada en la leyenda de un supuesto viaje del Inca *Tupac Yupanki* hacia el poniente, donde descubrió dos grandes islas, a las que nombró “*Anachumbi y Ninachumbi*”, un par de islas distantes de las cuales se conjeturaba que albergaban incalculables tesoros. Esta conexión se evidencia en las pretensiones del piloto Pedro Sarmiento de Gamboa, mencionado líneas más arriba quien en una carta dirigida al rey Felipe II, desde el Cuzco el 4 de marzo de 1572, señalaba haber sido quien propuso al licenciado Lope García de Castro, gobernador del Perú en 1567: “...que descubriese muchas islas en el Mar del Sur, pues era una lástima que existieran en la ignorancia tales riquezas”⁴⁸. Sin embargo, señala en repetidas ocasiones que el capitán Mendaña no hizo caso de sus recomendaciones: “No quisieron tomar la primera tierra que yo descubri duzientas y tantas leguas de Lima. En catorce grados que son las llamadas Ybachumbi y Ninayumbi a donde fue el Ynga Yupanqui como la tenia de los Yngas...”⁴⁹. Sarmiento en su carta repite en varias ocasiones haber sido quien conocía la derrota e insiste en señalar: “... yo hize el primer descubrimiento por tierra y descubri muchas grandes...”⁵⁰

En tanto que, las Galápagos, cuyo descubrimiento también intentó atribuirse Sarmiento de Gamboa, al no encontrar los ansiados recursos, este archipiélago, llamado las Encantadas, no fue objeto de colonización, quedando para beneficio de los piratas y corsarios que usaron las islas como refugio y sitio de *rendez vous*⁵¹. Por su parte, las Salomón, por su ubicación en el área de disputa imperial debido a su cercanía a las Molucas, siguieron siendo objeto de ambición. Tras la muerte de Mendaña, su viuda Isabel Barreto intentó por varios años obtener el legítimo derecho como adelantada; los derechos de Barreto fueron invalidados por la codicia de Pedro Fernández Quirós, quien siguió empeñado en demandar estas islas fantasiosas de donde hasta se llegó a conjeturar que era el lugar de donde había salido uno de los tres Reyes Magos⁵². Entonces, una interesante conexión entre ambos archipiélagos está en su búsqueda, basada en conjeturas y confusiones, en las que convergen mitos bíblicos y leyendas prehispánicas.

Una segunda conexión entre ambos archipiélagos es su ubicación cerca del paralelo 0, único referente geográfico en el viaje transpacífico en busca de las islas de las Especies. Por ende, ambos archipiélagos se dibujan en los mapas y atlas utilizados para proyectar el imperialismo de la modernidad. Los dos archipiélagos aparecen en la cartografía imperial, pese a ser islas lejanas, espacios de especulación y fantasía, de

⁴⁸ AGI, Patronato, 33, NR2, R,1, Cartas de Pedro Sarmiento de Gamboa, 1567, Fol 2.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Guerra, Sabrina, «Las Galápagos: piratas y mapas de las islas en los márgenes del Imperio», *Colonial Latin American Review*, vol. 27, n° 4, 2018 (pp. 469-489).

⁵² Gil, Juan, *En demanda...*, *op. cit.*, p. CXXV.

conjeturadas y ambicionadas riquezas, su presencia en los mapas y también en derroteros dan cuenta de la relevancia geoestratégica de las islas en aquel Plus Ultra tan ambicionado por los imperios en expansión a partir del siglo XVI.

4. Las encantadas y las infortunadas en la cartografía imperial del siglo XVI

Los mapas dibujados en los gabinetes cartográficos se alimentaron de las relaciones y derroteros de los pilotos navegantes y expedicionarios, quienes, catapultados por los intereses imperiales y comerciales, pero también por sus propias ambiciones personales conjeturaron sobre la geografía, en su intento por resolver los enigmas de estos archipiélagos soñados, afortunados, fantásticos y encantados, que resultaban esquivos y que supuestamente escondían inmensas riquezas.

Por supuesto, la construcción del imaginario imperial español transpacífico, incluyó el Pacífico y sus islas dentro de la concepción metageográfica de las Indias; y así fue dibujada la cartografía oficial. Los mapas al servicio de la corona española incluyeron las islas del Poniente, que fueron bautizadas, como un ejercicio de apropiación, pero también se ubicaron más próximas al continente americano, con la intención de proyectar los derechos imperiales, sobre estos archipiélagos lejanos a la costa americana.

La presencia de las Galápagos y de las Salomón en los mapas y de algunas especulaciones geográficas, puede ser interpretada como evidencia de la circulación de información y por supuesto de la importancia de una lectura global e imperial de la geografía del mundo y en este caso concreto del Pacífico. Situación que se hace más evidente en tiempos de Felipe II, quien a partir de 1580 gobernó ambas coronas ibéricas.

El mapa manuscrito de Lorenz Fries (ca. 1525) titulado *Tabula Moderna Alterius Hemisphaerii* es considerado el primer mapa dedicado al Pacífico. Curiosamente, este mapa dibuja dos archipiélagos cerca de las costas de Sudamérica (hoy), con el nombre de *Ins. Infortunatae* (Ver Figura 2)⁵³. Se dice que este mapa se construyó con la información de Pedro Mártir de Anglería⁵⁴; con la segunda carta de Hernán Cortés (1522); con la carta de Maximiliano Transilvano (1523)⁵⁵; y se presume estuvo basado en la información de los sobrevivientes de la nao Victoria. Este mapa es una evidencia de la circulación de información geográfica y por supuesto de las conjeturas cartográficas, aquí cabe

⁵³ Se trata del presunto mapa de Lorenz Fries, datado cerca de 1525, médico y cartógrafo, un mapa realizado antes de 1525, destinado para la edición de la Geografía de Ptolomeo. Lorenz Fries, fue uno de los principales difusores de la obra de Martin Waldseemuler. Este mapa es muy interesante pues representa el Pacífico en una fecha, en que la información sobre este océano era aún insuficiente, para lograr esta representación, sobre todo de las islas que es lo que nos compete aquí.

⁵⁴ Pedro Martir de Anglería (1457-1526) italiano, cronista de Indias, autor de *Decadas del Orbe Novo*, una obra epistolar escrita a lo largo de 30 años, escrita en base a las entrevistas con navegantes y pilotos.

⁵⁵ Maximiliano Transilvano (1485-1538), cortesano del emperador Carlos V, estaba presente en Valladolid cuando Juan Sebastián Elcano y los otros sobrevivientes acudieron a dar cuentas al rey de la singladura.

especular si esas *Infortunate* pudieran ser las Galápagos, descubiertas por Tomás de Berlanga años más tarde en 1534.

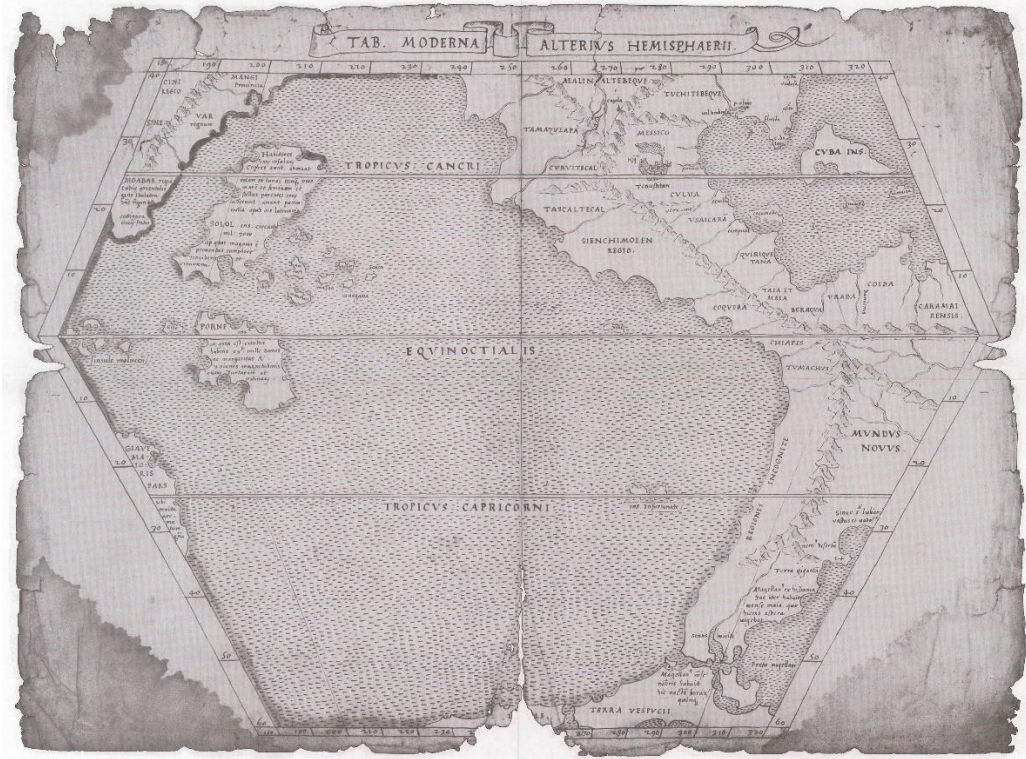


Figura 2.

Lorenz Fries (ca. 1525) titulado *Tabula Moderna Alterius Hemisphaerii*, cortesía Colección privada Frederik Muler Rare Books

A propósito de especulaciones cartográficas, el famoso mapa de Sebastián Cabot (1544)⁵⁶ registra unas islas con el nombre de “Islas de los Hombres blancos, a la altura del paralelo 0, donde se ubicarían más adelante en los mapas, las Salomón (Ver Figura 3, detalle de las islas de los hombres blancos). La relación de Pedro Fernández Quirós, publicada cincuenta y tantos años más tarde, que recoge la información de la segunda expedición de Mendaña, a quien como ya hemos mencionado se le atribuye ser el descubridor de las islas Salomón, señala que luego de 35 días de navegación descubrieron la primera isla, que estaba poblada de indios que para los españoles resultaron “casi blancos y de muy gentil talla, grandes, fornidos, membrudos...”⁵⁷. Al

⁵⁶ Sebastián Caboto (1484-1557), en 1518 ocupó el cargo de piloto mayor al servicio de la corona española, en 1526 comandó una expedición hacia las islas de las Especies.

⁵⁷ Fernández Quiros, Pedro, *Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes* escrita por el General Pedro Fernández de Quirós, Libro primero, en que se da cuenta de la jornada y viaje primero que al descubrimiento de las islas de Salomón hizo el adelantado Álvaro de Mendaña, siendo piloto mayor Hernán

contrastar el mapa de Cabot con la relación de Quirós, surge la interrogante: ¿dónde obtuvo Cabot hacia 1544 la información sobre aquella Isla de los hombres blancos, si supuestamente fueron descubiertas por Mendaña en 1567?



Figura 3.
Sebastián Cabot, 1544, Mappemonde (detalle), Biblioteca Nacional de Francia

Tradicionalmente se ha dicho y repetido que las Galápagos fueron dibujadas por primera vez en el famoso *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius⁵⁸, considerado como el primer atlas moderno, publicado en Amberes en 1570. El mapa *Maris Pacifici* inserta las Galápagos y también las Salomón. (Ver figura 4)

Gallego, que es quien escribió la Relación, capítulo III: De lo que pasó en puerto de Paita y cómo la armada se hizo a la vela para su viaje. Tomado de Gil, Juan, *En Demanda...*, op. cit., p. 78.

⁵⁸ Abraham Ortelius (1527-1598) fue un famoso geógrafo y cartógrafo flamenco, su *Theatrum Orbis Terrarum* es considerado el primer atlas moderno, incluye el mapa del *Maris Pacifici*. En 1575 fue nombrado geógrafo de Felipe II, esto le permitió tener acceso a la información de los navegantes y pilotos de ambos imperios marítimos ibéricos.



Figura 4.

Abraham Ortelius, 1589, *Theatrum Orbis Terrarum, Maris Pacifici quod vulgò Mar del Zur*, (detalle), cortesía Archivo Museo Naval de Madrid.

Sin embargo, al contrastar este atlas con los atlas portugueses contemporáneos ha llamado la atención encontrar como el famoso cartógrafo portugués Diogo Homem⁵⁹ en sus atlas publicados en los años: 1561, 1565 y 1568 ya dibujaba el archipiélago de *I. de los Galapagos* cerca del perfil del continente americano, a la altura del paralelo 0; además hacia el poniente dibuja un grupo de islas, bajo una isla más grande, cuya forma se asemeja al dibujo de la Nueva Guinea. (Ver Figura 5)

⁵⁹ Diogo Homem (ca 1520-1576) cartógrafo portugués, hijo de uno de los más famosos cartógrafos portugueses Lopo Homem.

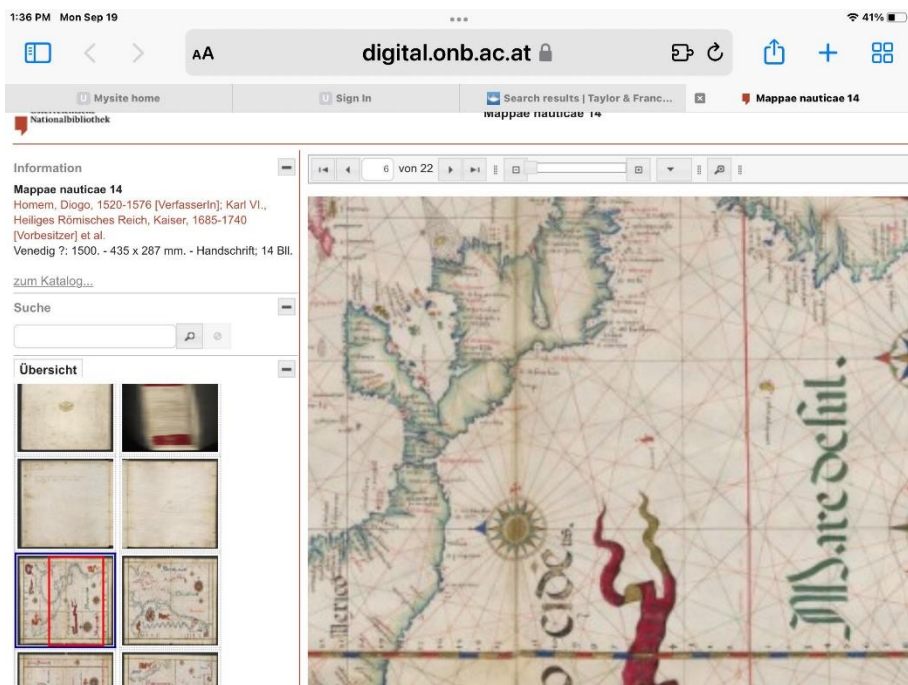


Figura 5.

Diogo Homem, 1561, Atlas de 14 folhas, cortesía de Österreichische Nationalbibliothek, Viena.

No solamente Homem se había adelantado a Ortelius en el dibujo de las Galápagos, otro famoso cartógrafo portugués Fernando Vaz Dourado⁶⁰ en sus atlas náuticos de 1568 y de 1570, también registra cerca del paralelo 0, el nombre de *Mar do Sul* y sobre una aparatosa media rosa de los vientos ubica el archipiélago con el nombre de *I. de Gallapagos*. Pero, también ha llamado la atención el dibujo en el extremo izquierdo de su carta, de una isla cerca del paralelo 0 con el nombre de *I. Primeira*, ¿será acaso una de las Salomón? (Ver figura 6)

⁶⁰ Fernando Vaz Dourado (1520-1580) cartógrafo portugués considerado uno de los más famosos cartógrafos de su tiempo, sus cartas son atlas náuticos.

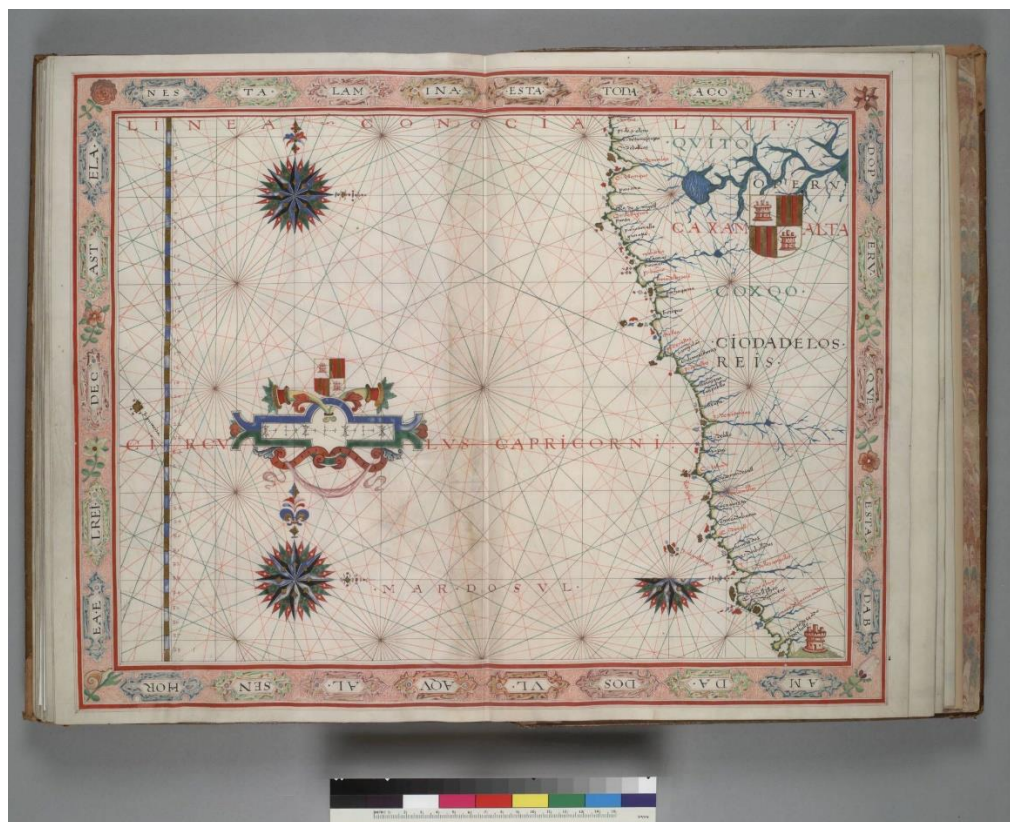


Figura 6.

Fernando Vaz Dourado, 1570, Atlas de vinte Folhas, Fol 17, cortesía de The Huntington Library, San Marino, California.

Resulta interesante como ambos cartógrafos portugueses dibujaron las Galápagos en sus mapas, aunque fueron unas islas tan remotas y lejanas al espacio de injerencia portuguesa, según los acuerdos de Zaragoza. Esto demandaría una rectificación sobre la historia de la cartografía de las Galápagos, ya que los cartógrafos portugueses aquí referidos ya las incluían en sus atlas antes de Ortelius. No obstante, el dibujo de estas islas en los mapas portugueses puede ser interpretado como evidencia de la circulación de la información geográfica, que llegaba a los gabinetes cartográficos, que satisfacían las demandas del imaginario imperial transpacífico. Los mapas portugueses eran demandados para alcanzar la lectura global de los imperios ultramarinos, existe evidencia de contacto entre cartógrafos contemporáneos, como una de las cartas del famoso cartógrafo Luis Teixeira⁶¹ dirigida a Ortelius, en la cual expresa:

Worshipful master Abraham Ortelius. You wrote to me a few days ago that the things to be sent to you should go through Señor

⁶¹ Teixeira fue un cartógrafo portugués, miembro de una reconocida familia de cartógrafos, se le conoce por su colaboración con Abraham Ortelius en la creación del *Theatrum Orbis Terrarum*.

Francisco Revelasco, and when I saw him and spoke to him he told me that he was going to Mina and was on his way, and that everything, that I had to send could be taken by Señor Theronimo Comaás as if it were himself. This gentleman, who is the bearer, brings you two pieces of the descriptions of China and Japan, the new ones that have just arrived (...) Now when you make these I also want to make for you the land of Brazil, and its Captaincies one by one, which is the greatest thing that exists, and all this I have seen and truly drawn, and there are nine or ten pieces, besides many others that I have and shall send to you, as the bearer will tell you, and I promise to make your bookvery copious, and now I finish. Haver the goodness to inform me of any way in which I can serve you as is my wish...Writteen on the twentieth of February 1592, your true servant who kiss your hands-Luis Teixeira (Zandvliet, 1998, 21).

Esta carta evidencia la comunicación entre el reconocido cartógrafo portugués y el famoso flamenco Abraham Ortelius, quien habría incluido la información en el famoso *Theatrum Orbis Terrarum*, pero sobre todo refleja la circulación de la información geográfica entre los cartógrafos bajo el reinado de Felipe II.

Pero volviendo a las islas, según Juan López de Velasco⁶², en su geografía (1574), señala que se entiende como islas del poniente “antiguamente se llamaron de la Especería, son todas las islas y tierra firme que caen dentro de la demarcación de los Reyes de Castilla, al occidente de las Indias de la Nueva España y Pirú”⁶³. Precisamente, en base a esta concepción metageográfica, dibujó su mapa, como una proyección castellana de Las Indias, en la cual destacan las islas del poniente. Se supone que este mapa recoge la información de las expediciones transpacíficas en busca de las islas occidentales. Este mapa ubica las Galápagos y las Salomón con una sospechosa proximidad entre ambos archipiélagos; y las Salomón más cerca del perfil del continente americano. (Ver detalle de la figura 1)

El atlas manuscrito (1587) de Joan Martines⁶⁴, cosmógrafo del rey Felipe II, en su plancha destinada al Pacífico, presenta las Galápagos cerca del perfil de América y siguiendo el paralelo o al Poniente se encuentran también dibujadas Nueva Guinea y una cantidad de islas con distintos nombres, sugerentes de las Salomón, llama la atención sobre la Nueva Guinea, una isla con el nombre “de mala gente” y otra con el nombre de “isla de hombres blancos” que coincide con el mapa de Cabot y el relato de Quirós previamente mencionados. (Ver figura 7)

⁶² Juan López de Velasco (1530-1598), cosmógrafo y cronista del Consejo de Indias dibujó un mapa enfocado en el Pacífico, publicado por primera vez c.1574.

⁶³ López de Velasco, Juan, *op. cit.*, p. 289.

⁶⁴ Joan Martines (n/a-1591), no hay datos precisos sobre su vida, se conoce que fue cosmógrafo real de Felipe II, se piensa que para su atlas recibió información de pilotos y viajeros portugueses y españoles, se especializó en portulanos decorativos.

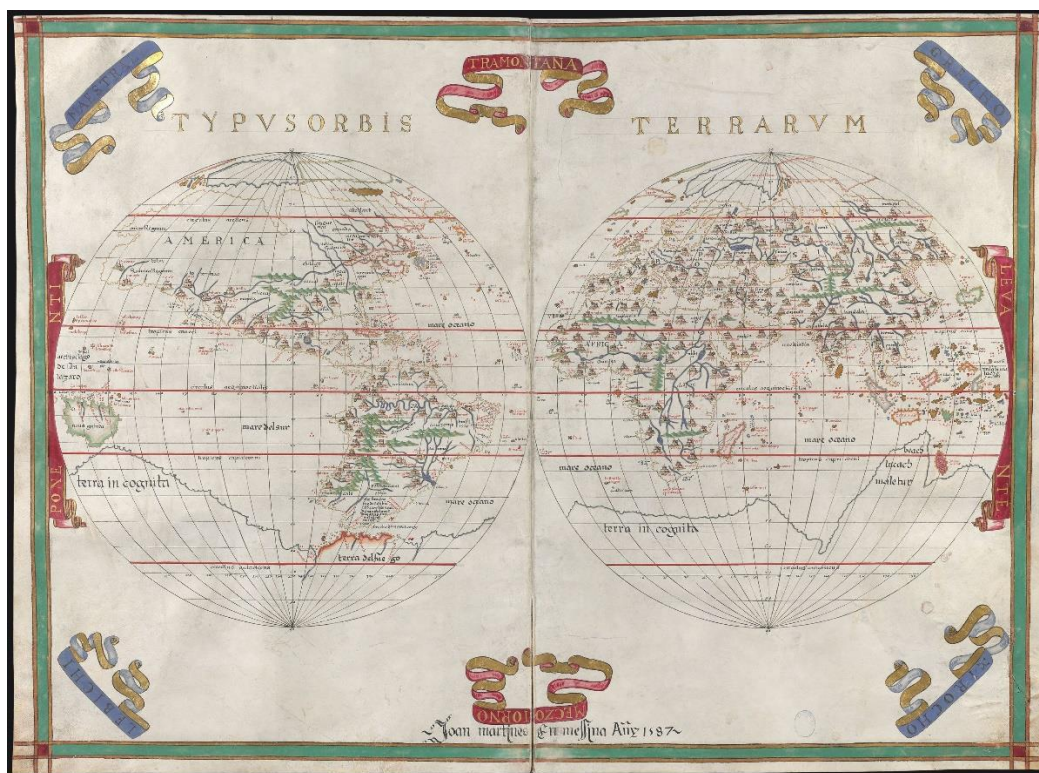


Figura 7.

Joan Martines, Atlas of Joan Martines, 1587, detalle, cortesía Library of Congress, Washington DC

Por su parte, el mapa de Richard Hakluyt, *De Orbe Novo America*, (1587) también tiene como un gran protagonista al Pacífico, que lo llama *Mare Australe*, dibuja unas islas bajo el paralelo o con el nombre de *Infortunata Ins.* (Ver figura 8)

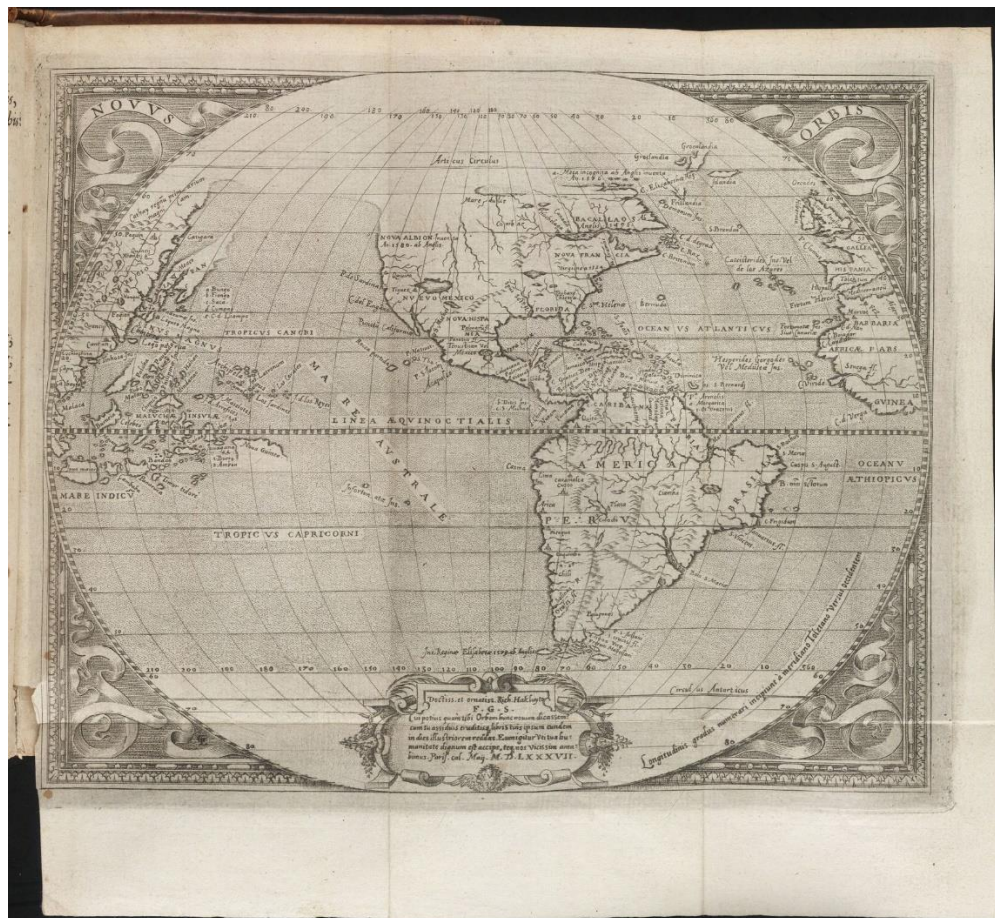


Figura 8.

Novus Orbis, Copy of map published in Hakluyt's Voyages, 1587, Yale University Library

Los siete mapas aquí mencionados, son solo una muestra limitada de la cartografía imperial en tiempos de Felipe II, en la cual predomina aquella lectura global de una imaginación transpacífica, en aquella frontera lejana, donde se ubican las especulaciones sobre islas, conjeturas basadas en la circulación de información geográfica, que alimentaba la imaginación de los cartógrafos al servicio de la geopolítica moderna.

Consideraciones finales

Uno de los hombres que financió la expedición de Mendaña, el piloto Gonzalo de Mesa, había sido capturado en las islas de Barlovento por un corsario francés, quien identificó que Mesa conocía la navegación por el Mar del Sur y la ruta hacia las islas Salomón, por lo que lo presionó para que se uniera a su tripulación, la negativa, casi le cuesta la cabeza, se salvó de la horca debido a las súplicas del piloto Antón Pablos, un portugués conocido de Mesa, pero aun así Mesa fue arrojado desnudo a una isla desierta

frente a la isla Margarita ⁶⁵. Mesa apareció luego en la expedición de Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes junto con Antón Pablos. Este es un ejemplo muy interesante tanto de la circulación de pilotos y de prácticas que incluían secuestro si era necesario, para obtener la información geográfica de las islas de fantasía.

En la Edad Media se había puesto de moda el mito de la isla “Perdida”, una supuesta isla que era la más fértil del mundo, que había sido encontrada y luego jamás fue vista, encontrar aquella isla o islas perdidas se convirtió en el enigma a resolver, fue la cruzada de los exploradores del Pacífico, lograr convertir las islas perdidas en las islas encontradas; y también, descifrar la ubicación de esas islas infortunadas y tornarlas en afortunadas. Como hemos visto en los ejemplos aquí señalados, la cartografía sobre el Pacífico incluyó nombres como infortunadas, afortunadas, primerías, de mala gente, de los hombres blancos, etc. Esta toponimia es un reflejo de las conjeturas cartográficas alimentadas por los mitos y la información geográfica, que en el siglo XVI era una forma de hacer ciencia.

El caso de las Salomón y las Galápagos en los mapas producto de la imaginación imperial, dos archipiélagos más bien fantasiosos y hasta infortunados, debido a las conjeturas sobre su existencia y supuestas riquezas, ejemplifica la red de circulación de la información y de los saberes entre pilotos y cartógrafos al servicio del imaginario imperial que se construyó sobre aquella frontera lejana e ignota que fue el Pacífico a finales del siglo XVI.

Las islas del Pacífico no fueron espacios aislados, ni remotos, fueron puertas para el descubrimiento de las Indias o del Nuevo Mundo, las islas fueron referentes para las definiciones geopolíticas como hemos visto aquí, pero también fueron el objetivo de las expediciones que buscaban descifrar sus enigmas y sobre todo apoderarse de sus riquezas. Así, las islas estuvieron presentes en los mapas, mediante representaciones las más de las veces conjeturadas, pues resultaba casi imposible precisar su ubicación en la vastedad del Pacífico.

⁶⁵ Información tomada de Gil, Juan, *mitos...*, *op. cit.*, p. 133, Ver también AGI, Indiferente General, 1095, 16 n° 189, AGI, Patronato 18, 107 (provanza realizada por Mesa en Sevilla en Junio 1592. Quinta pregunta en referencia a su captura por el corsario francés:” que lo quiso llevar a Francia y me prometió quinientos ducados...porque lo llebase al Pirú a robar y hurtar”, esta captura sucedió entre 1570-75, antes de que Gonçalo Mesa fue parte de la expedición de Valdés y Sarmiento de Gamboa en la que participaron Mesa y el piloto Antón Pablos, que ya estaba al servicio del corsario francés.

Bibliografía

Fuentes Primarias

1. AGI, Lima, 92, Carta del 23 de septiembre de 1565.
2. AGI, Patronato, 33, NR2, R,1, Cartas de Pedro Sarmiento de Gamboa, 1567, Fol 2.
3. AGI, Indiferente General, 1095, 16 no 189, AGI, Patronato 18, 107, provanza realizada por Mesa en Sevilla en junio 1592.
4. Respuesta que da al Real Consejo de las Indias el Maestro Fr. Ignacio Muñoz de la Orden de Predicadores sobre el descubrimiento y conquista de las Islas Australes de Salomón, en Derrotero de los mares de Marruecos, Canarias, América y Filipinas y otros documentos, 320 Fols, fols 145- Manuscritos, Biblioteca Nacional de España, Fols 141-152.

Fuentes Secundarias

1. Bernabeu, Salvador, *El Pacífico Ilustrado*, MAPFRE, Madrid, 1992.
2. Brendecke, Arndt, *Imperio e información, Funciones del saber en el dominio colonial español*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012.
3. Brotton, Jerry, *Trading Territories. Mapping the Early Modern World*, Ithaca, 1997.
4. Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1891.
5. Elliott, John, «The Court of the Spanish Habsburgs. A Peculiar Institution?», *Spain and its World, 1500-1700. Selected Essays*. New Haven, 1989 (pp. 142-161).
6. Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959.
7. Frankopan, Peter, *El Corazón del mundo*, Crítica, Barcelona, 2018.
8. Gil, Juan, *En Demanda de la Isla del Rey Salomón, navegantes olvidados por el Pacífico sur*, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio Castro, Madrid, 2020.
9. Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, El Pacífico, tomo 2, segunda edición, Athenaica Ediciones, Sevilla, 2020.
10. Graves, Robert, *The Islands of Unwisdom*, Doubleday, London, 1949.
11. Guerra, Sabrina, «Las Galápagos: piratas y mapas de las islas en los márgenes del Imperio», *Colonial Latin American Review*, vol. 27, n° 4, 2018 (pp. 469-489).
12. Iwasaki Cauti, Fernando, *Extremo oriente y el Perú en el siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica México, 2021.
13. Jiménez de la Espada, Marcos, *Geografía y descripción Universal de las Indias*, Biblioteca de autores españoles 248, Madrid, 1971.
14. Leitão, Henrique y Moreno, José María, *Desenhando a porta do Pacífico*, By the Book, Lisboa, 2021.
15. López de Velasco, Juan, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, ed. Jiménez de la Espada, Marcos, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1971.

16. Lourenço, Miguel Rodrigues, «Toponímia, titulação e ordem espacial: As ilhas do Sueste Asiático e a formação da fronteira luso castelhana na Ásia», *Anuário do Centro de Estudos do História do Atlântico*, Funchal, Madeira, 2011 (pp. 762-777).
17. Mapp, Paul, *The Elusive West and the contest of Empire 1713-1763*, The University of North Carolina Press, North Carolina, 2011.
18. Moreno Madrid, José María, «Circulation and Contacts in Sixteenth Century New Cartography: Spain, Portugal and Italy», *Culture & History Digital Journal*, vol. 10, nº 2, 2021. <https://doi.org/10.3989/chdj.2021.015>.
19. Mulcahy, Rosemarie, *Philip II of Spain, Patron of the Arts*, Dublin, 2004.
20. Padrón, Ricardo, *The Indies of the Setting Sun*, The University of Chicago Press, Chicago, 2020.
21. Parker, Geoffrey, *Felipe II, la biografía definitiva*, Planeta, Barcelona, 2012.
22. Pinzón R., Guadalupe, «Islas del Pacífico en las reestructuraciones marítimas españolas del siglo XVIII, el caso de las Babuyanes y las Batanes», *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, eds. Trejo, Flor y Pinzón Ríos, Guadalupe, Universidad Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019 (pp. 303-324).
23. Portuondo, M. *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*, The University of Chicago Press, 2009.
24. Santana Pérez, Juan Manuel, «Les Imaginaires Insulaires de l'Atlantique Médian à l'Époque Moderne», ed. Lojacono, Florence, *L'Île Palimpseste*, Petra ediciones, Paris, 2018, 101-111. ISBN 978-2-84743-215-2.
25. Santana Pérez, Juan Manuel, «The African Atlantic islands in the maritime history during the Ancien Régime», *The International Journal of Maritime History*, vol. 30, nº 4, 2018 (pp. 634-648). DOI: 10.1177/0843871418803301 journals.sagepub.com/home/ijh.
26. Spate, O.H.K, «Terra Australis-Cognita?», *Historical Studies, Australia and New Zealand*, vol 8, nº 29, Nov. 1975 (pp. 1-19).
27. Spate, Oskar, *El lago español*, ANUE Press, Madrid, 2010.
28. Schurtz, William, «México, Perú and the Manila Galleon», *The Hispanic American Historical Review*, vol. I, nº 4, 1918 (pp. 389-402).
29. Thomaz, Luís Filipe F. R., «The image of the Archipelago in Portuguese cartography of the 16th and early 17th centuries», *Archipel*, nº 49, 1995 (pp. 79-124). https://www.persee.fr/doc/arch_0044-8613_1995_num_49_1_3038.
30. Zandvliet, Kees, *Mapping for money: Maps, plans and topographic paintings and their role in Dutch overseas expansion during the 16th and 17th centuries*, Batavian Lion International, Amsterdam, 1998.